[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 41, n.º 117-118, 1968, 91-100. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. *Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].
© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Documentos metroacos de Hispania

Antonio Blanco Freijeiro

[-91→]

En el año 204 a. C., fruto de las medidas extremas adoptadas por los romanos para protegerse de la amenaza cartaginesa, el culto exótico de Cibeles se introduce en Roma de manera oficial. Con él hacen su entrada solemne en la *urbs* las procesiones, el baño ritual de la estatua de la diosa en las aguas del Tíber, y las manifestaciones orgiásticas que los romanos trataron de paliar en aquellos aspectos que resultaban demasiado cruentos para su sensibilidad de hombres civilizados.

Cibeles, *mater deum*, era la gran divinidad anatólica de las montañas, asociada con montes determinados y en particular (tal y como llegó a Occidente) con el monte Ida de los frigios. La inscripción de Pedras Negras (Lisboa), que constituye el testimonio más antiguo de su culto en la península, la llama *Mater Deum Magna Idaea Phyrgia:*

"Matri Deum Mag(*nae*) *Idaeae Phryg*(*iae*), *Fl*(*avia*) *Tyche*, *cernophor*(*a*) *per M*(*arcum*) *Iul*(*ium*) *Cass*(*ium*) *et Cass*(*iam*) *Sev*(*eram*). *M*(*arco*) *At*(*ilio*) *et Ann*(*io*) *co*(*n*)*s*(*ulibu*)*s Gal*(*lo*)*"* ([1]).

La dedicante, Flavia Tyche, parece por su nombre una liberta griega que evidentemente ha sido *cernophora*, esto es, portadora de la bandeja ritual (*kernos*) en donde se depositaban las *vires* del toro o del carnero sacrificado en un taurobolio o criobolio ([2]). El sacrificio a que se alude (el taurobolio fue siempre una ceremonia cara) parecen haberlo costeado la pareja M. Iulius Cassianus y Cassia Severa en el año consular de M. Atilius y Annius Gallus que corresponde al 108 d. C.

La escultura romana suele representar a Cibeles como hermosa mujer sentada en un trono, con un pandero y el cuerno de la abundancia en las manos, y dos leones a los lados de su sitial. Supeditado a ella en el mito se encuentra un mancebo, llamado Attis, por quien la diosa sentía predilección. Attis quebrantó la promesa de castidad que había hecho a

[1] *CIL* II 179. Del mismo lugar procede la número 178, que reza *Deum matr*(*i*) *T*(*itus*) *Licinius Amaranthus v*(*otum*) *s*(*olvit*) *l*(*ibens*) *m*(*erito*).

[2] Sobre el uso del *kernos* en el culto de Cibeles, M. P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion* II 652, donde esta inscripción se cita en nota 3.

© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-91→92-]

Fig. 2.—Segundo altar de taurobolio. Córdoba. Museo Arqueológico.

Fig. 1.—Altar de taurobolio. Córdoba. Museo Arqueológico.

[-92→93-]

Cibeles y ésta le hizo perder el juicio y que un arrebato de su locura el joven se emasculase y muriese de la herida. Attis fue después divinizado y venerado en unión de Cibeles como espíritu de la vegetación que muere y renace anualmente.

Desde Roma el culto de Cibeles y Attis (introducido éste por el emperador Claudio) se propagó por las provincias de Occidente. Todo indica que era un culto rigorista, muy atrayente para quienes estuviesen dispuestos a renunciar a los placeres carnales (el amor de Cibeles a Attis se define como un amor casto, y la religiosidad de Cibeles tam-

© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

bién lo era), y por tanto, mucho más respetable a ojos del mundo de entonces que otros de moralidad menos estricta. Los ministros efectivos de ese culto —los *galli*— habían sacrificado su virilidad a ejemplo de Attis, y únicamente los sumos sacerdotes, que solían ser personajes de alto rango social, exentos de esa bárbara obligación, podían contraer matrimonio y formar una familia. Para ellos, como para la grey de los devotos, la castración, a la que el Estado romano siempre había puesto trabas y prohibido terminantemente desde época de Domiciano, se suplía por el sacrificio del toro y del carnero (turobolio y criobolio), a que alude la inscripción de Pedras Negras, y por consiguiente dedicación de los órganos genitales (*vires*) de estos animales. Aparte su valor carismático, fundamental para los sacrificantes, los beneficios del sacrificio solían dedicarse a una serie de personas y entidades públicas, encabezadas por el Imperio y la Casa Imperial, a cuyo bienestar suelen dirigirse las inscripciones ([3]).

En virtud del taurobolio, el iniciado en el culto —hombre o mujer— se consideraba nacido a una nueva vida y en posesión de una gracia que duraba veinte años, transcurridos los cuales había de renovar el sacrificio ([4]) Así lo indica la importante inscripción de Mérida dedicada a Cibeles por Valeria Avita, en la que ésta identifica su taurobolio con su nuevo natacilio espiritual: *M*(*atri*) *D*(*eum*) *S*(*acrum*). *Valeria Avita aram tauribol*(*i*) *sui natalici redditi d*(*e*)*d*(*icavit*), *sacerdote Docyrico Valeriano, arc*(*h*)*igallo Publicio Mystico* ([5]).

Córdoba ha suministrado las dos aras taurobólicas más importantes de España, erigidas según parece por un padre y un hijo portadores del mismo nombre: Publicius Valerius Fortunatus. Ambas proceden del centro de la ciudad (del cruce de las calles de Gondomar y Gran Capitán) y presentan analogías y diferencias que el cotejo hace más sensibles. **[-93→94-]**

La primera dice: *Pro salute Imp*(*eratoris*) *Domini N*(*ostri*)*... Pii Felici Aug*(*usti*) *taurobilium fecit Publicius Fortunatus, t*(*h*)*alamas suscepit c*(*h*)*rionis Coelia Ianuaria, adstante Ulpio Heliade sacerdote, aram sacris suis d*(*e*)*d*(*icavit*), *Maximo et Urbano co*(*n*)*s*(*ulibus*) (fig. 1).

La segunda: *Ex iussu Matris Deum pro salute Imperii tauribolium fecit Publicius Valerius Fortunatus, thalamas suscepit crionis Porcia Bassemia, sacerdote Aurelio Stephano. Dedicata VIII kal*(*endas*) *april*(*is*), *Pio et Proculo co*(*n*)*s*(*ulibus*) (fig. 2).

---

[3] La más completa y extensa es una de Lugdunum: *Taurobolio Matris D*(*eum*) *M*(*agnae*) *Id*(*aeae*), *quod factum est ex imperio Matris D*(*ivinae*) *Deum pro salute imperatoris Caes*(*aris*) *T*(*iti*) *Aeli*(*i*) *Hadriani Antonini Aug*(*usti*) *Pii P*(*atris*) *P*(*atriae*) *liberorumque eius et status Coloniae Lugdun*(*ensis*). *L*(*ucius*) *Aemilius Carpus, sevir aug*(*ustalis*), *item dendrophorus, vires excepit et a Vaticano transtulit, ara*(*m*) *et bucranium suo impendio consacravit, sacerdote Q*(*uinto*) *Sammio Secundo ab quindecimviris occabo et corona exornato, cui sanctissimus ordo Lugdunens*(*is*) *perpetuitatem sacerdoti decrevit, App*(*io*) *Annio, Atlio Bradua, T*(*ito*) *Clod*(*io*) *Vibio Varo Co*(*n*)*sulibus. Loco dato decreto decurionum. CIL* XIII, 1, 1751. Año 160 d. C.

[4] Nilsson, *op. cit*., 653, nota 2 y ss.

[5] *CIL* II Suppl. 5260, en el Museo Arqueológico Nacional.

© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 3.—Ara de Osuna (Sevilla). Osuna, propiedad particular.

Fig. 4.—Attis de Arva (Sevilla). Mármol policromo. Alto 60 cm. Sevilla. Facultad de Letras.

[-94→95-]

En la primera de ellas están profundamente raídas las palabras "M. Aurelii Severi Alex(andri)" ([6]), que se reconstruyen a base del año consular de Maximo y Urbano (234 d. C.) apuntado en último término. El dedicante de la inscripción y del taurobolio es Publicius Fortunatus, y la *cernophora*, Coelia Ianuaria. La acción de ésta viene referida por la frase *t*(*h*)*alamas suscepit*, que tiene cierta concomitancia con la expresión *vires excepit et a Vaticano transtulit* de la inscripción de Lugdunum ([7]). A su lado se encuentra como *tradens* el sacerdote Ulpius Helias ([8]).

---

[6] Severo Alejandro, el "nuevo Alejandro" —222-235—, dejó buen recuerdo de su principado y no fue objeto de *damnatio memoriae*. La raedura de la inscripción cordobesa debe atribuirse al temor a Maximino el Tracio o a sus simpatizantes cordobeses.

[7] Cf. nota 3. Vaticano, el lugar del taurobolio, el mismo nombre que el del santuario metróaco de Roma (Nilsson, *op. cit*., II, 652, nota 7). Como quiera que sea, es de todo punto inaceptable la lectura de Batlle, *Epigrafía latina* 223, núm. 132, lámina IX, 2, que desde la cuarta línea transcribe: "tauribolium fecit Publicius / Fortunatus Talamassus Cepli / Chrionis Coelia Ianuaria...".

[8] Compárese *CIL* IX, 1538: *ob criobolium factum M*(*atri*) *D*(*eum*) *M*(*agnae*), *tradentib*(*us*) *Septimio Primitivo augure et sa*(*cerdotibus*) *Servilla Varia et Terentia Elisiniana, sacerd*(*ote*) *XVvir*(*ali*) *praeunte Manio Secundo*.

© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El formulario de la segunda ara viene a ser el mismo que el de la primera, si bien aquí aparece como factor determinante el mandato de la Mater expresado por la fórmula *ex iussu*, comparable al *ex imperio* de la inscripción lugdunense, y consecuencia seguramente de una experiencia onírica (aunque parece no haber existido fecha determinada para los taurobolios, éste de Córdoba coincide con la fiesta de la *Pannychis*, en que los devotos velaban el cadáver de Attis en la víspera de su resurrección). La expresión *pro salute Imperii* tiene la vaguedad natural de un momento de crisis política. El año consular de Pío y Próculo, en efecto, corresponde al 238 de la Era, en el que además de Maximino el Tracio desfilaban por el Principado los dos primeros Gordianos y los candidatos senatoriales, Balbino y Pupieno. Dado el carácter sacramental del taurobolio, el dedicante debe de ser, verosímilmente, hijo del anterior, y no el mismo.

Con estos documentos de la Bética y Lusitania ha de agruparse una interesantísima ara, que conocemos desde hace años merced a una fotografía (fig. 3) que nos fue facilitada por los autores del *Catálogo Monumental de Sevilla*, sin que nosotros lográramos nunca tener acceso al original, no obstante haberlo procurado por diversos conductos. Según nuestras noticias, el ara en cuestión se encontró en un pozo de Osuna perteneciente a la familia Oriol y en poder de ésta se conserva. La figura 5, tomada de fotografía, reproduce la pieza en su actual estado, privada de su parte superior, donde se encontraban el *focus* y los *cornua*, rota transversalmente por el centro, y dañada en su parte inferior. Sin embargo, lo más importante, la dedicatoria, se conserva virtualmente íntegra, excepción hecha de las primeras y últimas letras de algunos renglones, y en ella se lee lo siguiente: **[-95→96-]**

ARBORI
SANCTAE
Q. AVIDIVS
AVGVSTINVS
EX VISV POSVIT

Q. Avidius Augustinus dedica el cipo al árbol sagrado en virtud de una visión que seguramente le sobrevino en el sueño de una *incubatio*. El dedicante lleva un gentilicio documentado en otras dos inscripciones hispánicas, una funeraria, de Cádiz, perteneciente a cierto Q. Avidius Spartarius ([9]) y otra, funeraria también, de Tarragona, dedicada a los manes de G. Avidius Primulus, sacerdote de Dea Caelestis, por su hijo, G. Avidius Vitalis ([10]). Este gentilicio parece originario de Siria, donde lo llevaron insignes personajes de época flavia y antoniana, e incluso la madre de Lucio Vero ([11]). Es probable, por tanto, que se trate de descendientes de libertos de C. Avidius Nigrinus o de personas de su *gens*, más que de parientes de los mismos. Y la fecha que la letra sugiere —fines del siglo II o comienzo del III ([12])— corrobora esta suposición.

Creemos que la dedicatoria de la inscripción —*arbori sanctae*— constituye por ahora un caso único en la epigrafía latina. Entre las varias menciones de árboles inven-

[9] *CIL* II 1774.
[10] *CIL* II 4310.
[11] *Prosopographia Imperii Romani* I, 281 ss. en particular número 1408.
[12] Cf. Gordon, *Album of Dated Roman Inscriptions*, III, núm. 270, lám. 127.

© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tariadas en el Dessau ([13]) nada semejante se encuentra, ni siquiera en el ciclo de Cibeles y Attis ([14]), al que pertenece la inscripción de Osuna, como en seguida veremos.

En efecto: el árbol y la fiesta del árbol tienen tanto relieve en el culto de los dioses frigios, que la expresión *arbori sanctae* ha de entenderse como sinónima de *Attidi sancto* o *sancto Attidi* ([15]) que se encuentra en otras dedicatorias. Como hemos dicho, la introducción en Roma del culto de la Magna Mater Idaea se produjo temprano, para remediar por medios sobrehumanos la angustiosa situación que la ciudad atravesaba durante la Guerra Hannibálica. Pero las provincias de Occidente, y aun las del Norte de África, tardaron bastante en abrir sus puertas al culto de los dioses frigios. Galia lo hace con seguridad en el siglo II d. C.; Cartago no lo practica de manera ostensible hasta los tiempos de Septimio Severo, aunque luego lo mantiene bien documentado hasta los de Constantino. En esta provincia africana, antaño tan vinculada con la España meridional, Cibeles estaba estrechamente asociada con Tellus Genetrix como numen agrícola y personificación de la fecundidad del suelo. Los campesinos las invocaban juntas, al lado también de Frugifer, para obtener buenas cosechas. Dada la comunidad de su fondo cultural, es probable que **[-96→97-]** también en Andalucía el culto de Cibeles y Attis tuviera un carácter agrícola con las naturales repercusiones en la concepción del mundo

Fig. 5.—Ara de Osuna (de fotografía).

Fig. 6.—Moneda de Mirea.

Fig. 7.—Ara de Périgueux.

[13] Dessau, *ILS*, III, 2 p. 936.
[14] Dessau II, 1, 4094 ss.
[15] Dessau II, 1, 4149 y 4117.

© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

de ultratumba. La Fiesta del Árbol, introducida en Roma por el emperador Claudio, tenía su centro en el templo de Cibeles en el Palatino (uno de los pocos templos —tres en total— que se conservaron durante el Imperio en la colina reservada a la residencia de los emperadores) y se celebraba anualmente entre el 15 y el 27 de marzo. El árbol en cuestión era el pino. Debajo de un pino, Attis, el amado de Cibeles, había sacrificado su virilidad y muerto de la herida. La sangre derramada hizo brotar las violetas con que Cibeles adornó el pino después del sepelio. Ello es quizá un modo de decir que originariamente se concebía la muerte de Attis como una **[-97→98-]** metamorfosis, de manera que el traslado y la exaltación procesional del árbol equivale a las del propio Attis como espíritu del mismo ([16]).

Tras una procesión de canóforos infantiles, que llevaba el apropiado nombre de *canna intrat*, la fiesta mayor se celebra el 22 de marzo —*arbor intrat* o *dendrophoria*—, y constaba de tres partes: *ektomé*, o tala del pino sagrado; *pompé*, o procesión, y *próthesis*, o exposición del hombre-árbol difunto. La organización de los actos corría a cargo de la cofradía de los "portadores del árbol" (*dendrophori*). El árbol había de ser cortado en un bosquecillo consagrado a la Madre de los Dioses, lo que presupone la existencia de un pinar en el recinto de los templos metróacos. un *lucus Matris Deum* ([17]). Aún hoy las ruinas del Metroon del Palatino, en la vecindad de la Domus Tiberiana, en medio de los pinos, olivos y laureles que pueblan el lugar, sugieren el ambiente que rodeaba al templo en sus orígenes.

La operación de la tala del árbol —que había de ser cortado y nunca arrancado de raíz— se realizaba a la salida del sol, y los encargados de hacerla eran los *dendrophori*, quienes solían ser leñadores, carpinteros y tratantes en madera. El árbol cortado conservaba parte de sus ramas. Sobre las raíces dejadas en tierra se inmolaba un carnero, rito mediante el cual se pretendía originariamente aplacar el espíritu del árbol. El pino cortado era entonces envuelto en vendas de lana, como según los viejos relatos frigios Cibeles había hecho con el cuerpo de Attis en su inútil afán de reanimarlo. Las ramas se adornaban con violetas y con los atributos del dios: la siringa y el cayado, el tambor, los címbalos y la doble flauta; una figurilla de Attis, probablemente de madera, se colocaba por último entre las frondas del ramaje. Son bastante numerosos los monumentos figurados que ilustran estas creencias y ritos. Del libro de Graillot antes citado tomamos como particularmente expresiva una moneda de Mirea, de los tiempos de los Gordianos, en la que se ve al árbol coronado de una figura de Attis o Cibeles, entre dos leñadores provistos de hachas en el momento de la tala (fig. 6); y el relieve de un ara de Perigueux adornado con símbolos del culto: el busto de Attis como soporte del pino ya engalanado; el gorro frigio; la siringa; el toro como víctima de sacrificio (figura 7). Entre los monumentos españoles, un pasarriendas de bronce con el busto de Attis en bulto redondo y el pino grabado en la peana del mismo pertenece al mismo grupo de monumentos y sugiera la persistencia del culto en España hasta la Baja Antigüedad por la fecha tardía que a estos pasarriendas se atribuye ([18]).

Los pormenores de la fiesta se conocen bien por las referencias, muchas de ellas debidas a polemistas cristianos, a la que se celebraba en **[-98→99-]** Roma. Partiendo del santuario del Palatino el cortejo hacía un recorrido por la ciudad para reintegrarse a su

---

[16] H. Graillot, *Le culte de Cybèle Mère des Dieux a Rome et dans l'Empire Romain*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, París, 1912, 121 ss. M. J. Vermaseren, *The legend* o/ *Attis in Greek and Roman Art*, Leiden, 1966, 40.

[17] Virgilio, *Aen*. III, 112: *Idaeumque nemus*; IX, 85: *pinea silva mihi multos dilecta per annos*.

[18] A. Fernández de Avilés, en *AEspA* XXXI (1958), 32 as., figs. 12 y 13.

© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

punto de partida. Los sacerdotes —los *galli*— desfilaban llevando sueltas sus largas cabelleras, tocaban sus tambores y se golpeaban el pecho en señal de duelo; los *dendrophori*, provistos de ramas de pino y de antorchas, entonaban cantos fúnebres en griego, la lengua litúrgica. Al término de la procesión, el árbol quedaba expuesto fuera del templo a la adoración de los fieles y transcurrido cierto tiempo se verificaba el sepelio entre un coro de lamentos rimados, de clamores y de música de címbalos y tímpanos. Muchos devotos permanecían toda la noche en el santuario turnándose en la vela del árbol muerto, y es posible que la experiencia a que Avidius Augustinus alude en el ara de Osuna con la expresión *ex visu* se refiera a este momento del ritual.

Seguía la fiesta del *sanguis*, o de los sacrificios cruentos a base de la propia sangre de los fieles. Estos utilizaban dos instrumentos rituales: las disciplinas de tiras de cuero y huesecillos que desgarraban sus espaldas, y el cuchillo de doble filo que hacía brotar la sangre de los brazos y hombros, e incluso servía a los más exaltados para la bárbara mutilación sexual. Esta ceremonia orgiástica, presidida o iniciada por el *archigallus*, se celebraba en torno del pino y de las aras del santuario, en presencia de la efigie de la *Mater*. Siempre en medio de músicas, los símbolos sagrados se rociaban con la sangre de los devotos, hasta que la asamblea se consideraba purificada por esta ceremonia de expiación colectiva. Los beneficios de la misma se dedicaban, en primer término, al Emperador y a la Casa Imperial, y en segundo, al Senado, a los Quidecimviri, al Orden Ecuestre, al Pueblo, al Ejército, a la Marina, al Imperio, a la ciudad de Roma o bien a la colonia o municipio, en caso de tratarse de una ciudad distinta, utilizando para ello la fórmula ritual de los taurobolios.

El término y la culminación de la fiesta lo constituyen la *Catabasis y* la *Pannychis*. En la primera el pino era introducido en la cripta del templo y seguidamente entregado a las llamas. La *Pannychis* era una nueva vela que servía de preparación para el momento triunfal del retorno de Attis a la vida. Preparados por una dieta de leche y miel (alimentos de niño) los neófitos del culto se disponían también a renacer a una nueva vida. El momento culminante, el de la "Divina Presencia" (*Parousia*), era la hora del alba. Se colocaba entonces ante la estatua de la *Mater* un lecho procesional en donde se suponía que yacía el espíritu del dios muerto; una lux se encendía en la penumbra y el sacerdote proclamaba la salvación del dios y la esperanza de que también los fieles se verían libres de sus tribulaciones. En este estado de regocijo y esperanza, con que se celebraba la fiesta de las *Hilaria* terminaba el ciclo dedicado al árbol sagrado, identificado con Attis.

Dadas las fases de este ciclo —vida, muerte y resurrección—, el culto de Attis tuvo una considerable repercusión en el mundo funerario. En su inventario de los documentos conocidos en España a comienzos de este siglo, Graillot recoge las inscripciones hasta entonces publicadas, o simplemente citadas, y además de éstas, las figuritas del efebo frigio **[-99→100-]** aparecidas casi todas en la Bética; a esta lista, García y Bellido ha añadido algunos ejemplares más ([19]). Con muy pocas variantes todas estas estatuillas responden a un mismo tipo, ilustrado aquí por el Attis de Arva (figura 4), con su indumentaria oriental —túnica de mangas, bracea, clámide, gorro frigio— y su actitud de melancólica y reposada meditación. En lo que cabe aventurar todas ellas pertenecen al ciclo de la iconografía religiosa local y doméstica que empieza a tomar auge en el arte romano a partir del siglo II d. C.

[19] Graillot, *op. cit*., 473 ss.; A. García y Bellido, *EREP*, Madrid, 1949, 124 s., números 122-126, lám. 97, y *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, 42 ss.

© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia